

MARY SHELLEY

Frankenstein

Autora romántica por excelencia, su inspiración sirvió para traer a este mundo a una de las criaturas más inquietantes en el universo del terror. Precursora de la ciencia ficción y una de las iniciadoras de la novela gótica, vaticinó en alguna de sus obras desastres y calamidades para la raza humana en este siglo XXI.

Mary Godwin (su nombre de soltera) nace en Londres, hija de un polémico filósofo, William Godwin, y de una activista del naciente feminismo, Mary Wollstonecraft., que murió durante el parto de su hija, un hecho traumático para la familia, en especial para Mary, que se culparía siempre de la muerte de esa madre que nunca conoció. Parte de la tragedia de su “Criatura” (nos referimos a su novela *Frankenstein o el Moderno Prometeo*) gira en torno al desvalimiento de esta, pues su “nacimiento” provoca la “desaparición” de su creador, al igual que la madre de Mary, murió durante su alumbramiento.

No cabe duda alguna de que ***Frankenstein o el Moderno Prometeo*** es su obra maestra, cuya curiosa génesis bien merece un comentario.

Durante el lluvioso verano de 1816, estando en casa del célebre poeta **lord Byron** junto a su marido, **Percy Shelley**, se les ocurrió que lo mejor para pasar el tiempo era que cada uno de los amigos inventase una inquietante historia de terror y que esta quedara plasmada en papel. Byron y Percy Shelley, en su condición de poetas, parece que no tardaron en aburrirse con la prosa; sin embargo, Polidori (médico de lord Byron) y Mary se descubrieron como autores tremendamente imaginativos.

Polidori concibió un relato que pasaría a ser uno de los precursores directos de la literatura gótica con ***El vampiro***. Pero fue la novela de la joven Mary la absoluta triunfadora, pues esta ideó uno de los relatos más apasionantes del terror universal, tras, según contó ella misma, sufrir una infernal pesadilla una madrugada. Su obra tenía como tema principal uno de los mitos esenciales de nuestra cultura europea, esto es, la posibilidad de convertirnos en **dioses creadores de vida**, y las consecuencias que esto conlleva.

La novela presenta **diversos puntos de vista** a través de un juego múltiple de narradores con los que se logra una visión compleja de los hechos, pues son presentados desde perspectivas diversas, ya sea como protagonistas de los hechos o como testigo de los mismos.

Esta novela, que participa de la **ambientación romántica** e incluso ejemplifica la **ficción gótica** (novela de terror, caracterizada por paisajes sombríos, bosques tenebrosos, la muerte, ruinas medievales, lo lúgubre –sótanos, criptas, pasadizos, cementerios-), se considera la iniciadora de un subgénero, la **ciencia ficción**, debido a varios rasgos como por ejemplo:

- Introduce la referencia a **la ciencia** y a sus avances en la literatura.
- Es una reflexión moral sobre la **ética científica**: interacción hombre/dios creador y sus responsabilidades sobre la obra creada.
- Plantea un debate sobre el **bien/el mal** inducido por la sociedad.

Hay así un juego de opuestos en el diseño de los personajes. Lo vemos, por ejemplo, en el diseño del personaje de Elisabeth (*virtud-bondad*) y el monstruo (aparente *maldad* absoluta desde la perspectiva de V. Frankenstein).

Frankenstein, pues, representa una alegoría de la perversión a que puede llegar el desarrollo científico, pues realmente se busca el poder divino, a través de su poder supremo que es dar la vida. En este sentido, parte de la crítica ha visto en la novela una crítica simbólica del capitalismo naciente que no respeta la dignidad básica del ser humano. La rebelión de la criatura se entendería como un castigo derivado del uso irresponsable de la tecnología.

En cuanto a su influencia, esta es patente en cualquier ámbito artístico. Sirvan como ejemplos las múltiples **versiones cinematográficas** (cabe destacar *Frankenstein*, de 1931; o la versión de 1994, protagonizada por Robert de Niro). Además, al tratarse de uno de los mitos de terror más célebres, también ha gozado de múltiples parodias, tanto en televisión (por ejemplo: *Los Simpson: La del terror II*) como en la gran pantalla (*El jovencito Frankenstein*, 1974).

Fragmentos de *Frankenstein*

1

Tenía alrededor de quince años cuando, habiéndonos retirado a la casa que teníamos en el campo, presenciábamos una terrible y violenta tormenta. Había surgido detrás de las montañas, y los truenos estallaban al unísono desde varios puntos del cielo con increíble estruendo. Mientras duró la tormenta, observé el proceso con curiosidad y deleite. De pronto, desde el dintel de la puerta, vi emanar un haz de fuego de un precioso y viejo roble que se alzaba a unos quince metros de la casa; en cuanto se desvaneció el resplandor, el roble había desaparecido y no quedaba nada más que un tocón destrozado. Al acercarnos a la mañana siguiente, encontramos el árbol insólitamente destruido; se encontraba reducido por completo a pequeñas virutas de madera. Nunca había visto nada tan deshecho. La catástrofe de este árbol avivó mi curiosidad, y con enorme interés le pregunté a mi padre acerca del origen y naturaleza de los truenos y los relámpagos. *Es la electricidad*, me contestó, a la vez que me describía los diversos efectos de esa energía. Construyó una pequeña máquina eléctrica y realizó algunos experimentos. También hizo una cometa con cable y cuerda, que arrancaba de las nubes ese fluido.

